

de gruesas vigas, destacando rombos ó polígonos de facetas á semejanza de piedras labradas, cubrían con casquetes de planos unidos por sus lados, imitando las primitivas obras del Oriente. Las columnas de los enclaustrados eran cortas, como aplastadas por el peso de los arcos, de mayor planta que los capiteles; éstos, sin forma determinada, más parecida á la bizantina, pero tanto ménos expresada en sus detalles, imitaban groseramente el orden compuesto greco-romano, de labores de gruesas y venas sobre los tallos y hojas que torpemente tallaban con el característico intento de bordarlos. Las bóvedas se cruzaban como en la capilla de Córdoba, pero no se multiplicaban sobre plantas triangulares, y bajo el rigorismo geométrico de los colgantes de la Alhambra. Idea extraña que vemos iniciarse en la arquitectura india del Punjad, que se oculta despues para aparecer en Persia bajo las ménsulas de los pulpitos, en los minaretes que existen en Egipto y en Marruecos, pero que se desarrolla por concepcion uniforme y simétrica en las construcciones de la España posteriores al siglo XIII. Las plantas, en fin, de los monumentos, adaptadas unas veces á las formas de los castillos, otras á la irregularidad de las montañas sobre que se edificaron, especie de desarreglado monton de edificios, repartido al acaso para las necesidades de la guerra, de la religion y del harem, aquí se regularizan, preside á ellas el gusto de la ostentacion y de la comodidad, y se trazan bajo la misma razon geométrica de armonía entre los lados del triángulo que arranca y cierra las bóvedas de sus estancias. Una y sola fórmula para repartir la distribucion, y la misma para labrar las murallas que para calar las esbeltas galerías (1).

---

(1) Hemos dedicado una buena parte de los estudios que hacemos sobre los monumentos árabes de Granada á demostrar con ejemplos este teorema, que sentimos bullir en nuestra mente al comparar las mediciones de los detalles de la Alhambra. Continuos esfuerzos, tan difíciles de verificar cuando tantas mutilaciones han perdido en muchos parajes las antiguas líneas del edificio, nos han puesto en posesion de lo que sospechamos. La conformidad de esta regla no está desmentida en la parte realmente clásica de estos monumentos.

Y aunque aparezcan á primera vista como esparcidos entre torres y jardines los edificios de la Alhambra, penetrando un poco en la investigacion de tan preciosos restos, se halla más bien que la regularidad, la simetría; más bien que la concepcion de la línea recta, la convergencia de objetos que se refieren á un mismo punto, cuyo método sostenido con supersticioso afan, nos hace admirar lo que creiamos producto sólo de la fantasía ó del insomnio que produce un cuento mágico.

Quando el arte en Europa se hallaba dominado por el vértigo del clasicismo (1), que embargaba la atencion de las academias, y extraviaba la imaginacion de sus más brillantes discipulos, alcanzó á la Alhambra el ciego afan de explicarlo todo por el sistema exclusivo que se consideraba sinónimo de lo justo y de lo bello. No pudiendo mirar nuestros artistas con indiferencia un monumento que les despertaba más curiosidad que los de Sevilla, Toledo y Córdoba, quisieron por un alarde de tolerancia, respetar lo que el Emperador Carlos V, aconsejado por artistas italianos, habia dejado para la contemplacion de la posteridad; extrañaban su conjunto poco armónico segun su educacion clásica; querian hermanar sus teorías sobre la belleza, sobre la conveniencia, en los vestigios que á cada paso encontraban, y á fuerza de mirar por un prisma confeccionado para el uso de aquellos razonamientos exclusivos de escuela, se persuadieron de que habian hallado la clave de la importancia atribuida fuera de España á estos monumentos. Desde entónces dejó de llamarse un edificio bárbaro; la academia de San Fernando mandó hacer una obra ilustrada de sus preciosidades artísticas; el ilustre Jovellanos explicó sus bellezas y su historia, y desde entónces escritores de más ó ménos nota se dedicaron á cantar sus grandezas, como poetas y como filósofos. ¿Por qué quando las academias no respetaban más que la antigüedad pagana, se de-

---

(1) Siglo; XVI al XVIII.

tuvieron á contemplar este alcázar *semibárbaro*, recuerdo de una dominacion que queriamos borrar de nuestra historia?

Ya lo hemos indicado, se habia hallado la clave: el palacio de Alhamar pudo cuadrarse, completando las líneas que al decir de los académicos habian desaparecido. Se levantó el plano de restauracion. Se buscó el eje central, figurándolo entre el Patio del Estanque y la Sala de Embajadores. Los patios y naves que hoy se conservan á la izquierda de este eje, se trazaron arbitrariamente á su derecha en orden de simetría. A uno y otro lado se imaginaron las mismas torres, las mismas puertas é iguales alturas. ¡Qué uniformidad tan deliciosa para aquellas gentes! De este modo se contentaron con lo que existia, imaginándose lo que habia desaparecido.

Hoy se perpetúan esas aberraciones no pudiendo explicar el espíritu que levantó estos monumentos. En la decadencia del Renacimiento parece como que no se comprende bien el genio de la antigüedad. No afirmariamos en esta ocasion hipótesis que nos llevaria demasiado léjos; pero, al estudiar la planta de estos edificios, ¿no se halla conformidad con las casas de Pompeya y de Herculano? En el barrio de Albaicin de Granada, ¿no se ve, penetrando en el recinto de las pocas casas que se conservan, la misma distribucion de las de Roma ó algunas reminiscencias de las de Grecia? Búsquense los baños, y ya no es la semejanza sino la igualdad absoluta. Civilizacion oriental una como otra; ambas inspiradas en un mismo origen. Lo que habian hallado nuestros académicos no era el mérito especial de la Alhambra, era la interpretacion equivocada de su carácter y de su símbolo.

El libro y el plano de la academia quedaron en nuestro tiempo relegados al olvido, y si no bastaran las teorías para negar su importancia, lo demostraríamos por las recientes escavaciones que hemos hecho con este propósito. No hay paralelógramo posible ni por la configuracion del terreno ni, por lo que es más seguro, por no existir cimien-

tos ni bajo las líneas que inventaron, ni aproximadas en esta ni en otra direccion.

La uniformidad, la simetría que se exige, está en otra parte: allí, pues, vamos á buscarla.

Penetramos en todo monumento árabe por una torre avanzada ó por entre dos torres, excepto en los edificios que sirven de habitaciones á las familias, en cuyo caso se reemplazan por un pequeño ingreso cuadrado, portal inútil entre nosotros, que vemos con frecuencia en las antiguas casas de Andalucía. Una sala larga y estrecha, corta el eje perpendicularmente, y de aquí parte la distribucion á las dos alas del edificio. Por el encuentro de ambos ejes se halla la entrada, á cuyo frente se descubren siempre esos efectos de perspectiva que son tan fantásticos en estas construcciones. Siguiendo el ingreso, se halla un patio con estanque y fuentes, graciosas y ligeras arcadas á las dos cabeceras ó lados cortos, pues estos patios son cuadrados, y tras de la segunda galería, siguiendo por el mismo eje central, nave cuadrilongas que se suceden hasta la última, donde se halla la más hermosa alzándose majestuosa por encima del edificio y descubriendo sus cúpulas ó almenas en los anchos y ondulantes reflejos de las aguas de los estanques. Las demás salas de una casa de este género, segun su rango ó grandeza, estaban colocadas en pequeños pabellones de los costados largos de los patios, tan desarregladas á veces en su decoracion como las tiendas de campaña en un campamento turco. Y si estos costados se encuentran hoy alineados y cobijados por líneas monotonas de aleros mudejares, indicado está suficientemente que era el genio del conquistador cristiano el que los trasformaba con la severidad de la línea recta, no permitiendo cúpulas, crestas ni agujas, que segun el gusto moderno de una escuela intolerante, interrumpen la decoracion.

Fuera de esta planta, absolutamente clásica, que podemos asemejar al asta larga de una cruz cortada á varias distancias por brazos perpendiculares y paralelos unos á

otros, de diferente longitud, no hallaban los árabes españoles medio hábil de levantar sus edificios, de modo que disminuyendo ó aumentando los brazos del eje en cuanto lo exigian las dependencias de los más extensos palacios, nunca se salieron de este sistema en cualquier punto donde los pudieron construir; simplificáronse, en verdad, reduciéndose hasta construir las casas sencillas con un portal, un patio y una sala, con sus enclaustrados sobre pilares de madera que daban acceso á cuartos aislados hechos por fuera del cuadrado del muro de circunvalacion. Asi, pues, no es extraño hallar el muro del patio y galerías más grueso que los exteriores de las naves laterales, que parecen haberlas arrimado despues al amparo del centro. En los barrios antiguos de las ciudades árabes todavía se encuentran estas casas, cuya reminiscencia hemos hallado en los patios del Albaicin (1), y cuyas formas se aceptaron por las costumbres cristianas, nunca variando la planta, sino sobreponiendo un piso y algunas torres, necesarias á la higiene en aquellos climas cálidos. La influencia del Renacimiento poco tiempo despues, dotó al arte de todos sus extravíos, le prestó el ornato de grutescos y bichas en las portadas, en frontispicios de balcones y en los artesanos y escaleras con almizates; pero obsérvese bien: siempre la misma planta, el origen morisco, un principio clásico de sencillez que encanta, que nos hace hoy mirarlo con amor y con envidia, porque quisiéramos verlo en las construcciones modernas si el espíritu de nuestra sociedad se prestara á recibirlo con algunas ligeras modificaciones.

Esta es la regularidad de la Alhambra; y no lo que creyeron los clásicos del siglo último, con sus fachadas, sus ángulos y su conjunto recto en el más absoluto significado de la palabra. Las ruinas que hallaron, los escombros muchas veces abandonados por el más bárbaro desden en

---

(1) En nuestro tiempo han desaparecido muchas de estas raras y espléndidas casas; cuyas comodidades no hemos sabido apreciar.

una época que merecía ser olvidada, se prestaron á las interpretaciones más absurdas. Muchas veces dió lugar al error la formación de esa especie de cemento ú hormigón durísimo usado por los árabes, y compuesto en su mayor parte de la misma *grava* cuarzosa del terreno, formando un conglomerado artificial con el que se engaña la atención no muy experta del que viene por primera vez á hacer indagaciones arqueológicas. Las vetas y capas de cristalizaciones recientes que se manifiestan siempre que se hace una excavación, persuadieron de que eran cimientos de edificios destruidos, que convenían perfectamente á tales suposiciones.

Los monumentos de la Alhambra aparecen en cierto desorden, como arrojados á la casualidad, levantándose en pintoresca confusión, extendiéndose entre espaciosos jardines, alternando los más notables y espléndidos para los reyes, con los menos ricos para las mujeres predilectas, los numerosos hijos y los cortesanos. Obsérvase, sí, cierto paralelismo en los ejes centrales de dichos edificios cuando sus estancias principales están abiertas en las torres que flanquean los cercos de muralla, y entonces están como adosados á ellos y perpendiculares á las líneas de muro ó fuerte, resultando precisamente como los ródios de una elipse abrigados por el circuito más ó menos regular de la fortaleza; regla que es constante, excepto cuando se acumulan construcciones al rededor de una principal, en cuyo caso los mismos ejes cruzados en naves perpendiculares se multiplican hasta constituir este singular conjunto del alcázar, con un aparente desorden en el todo, y una tan marcada unidad en sus secciones ó partes, que al parecer se aíslan como para dar morada cómoda á familias diferentes.

## LA ALHÁMBRA EN EL SIGLO XV.

---

En 1867 publicamos el resultado de nuestras investigaciones sobre la verdadera forma de la Alhambra en los siglos que la dominacion de los árabes y esplendor de la corte granadina habian llegado á su apogeo, y ántes de que la reconquista cristiana verificara en ella las trasformaciones que la despojaron de ese carácter primitivo que áun en el dia le imprime un peculiar aspecto, confundiendo géneros y estilos de diversas artes que nunca guardaron conexion ni semblanza.

El resultado de aquellos trabajos y los realizados posteriormente, nos han puesto en camino de abordar algunas cuestiones sobre las diversas épocas de su construccion.

En primer lugar, la Alhambra era ya en los tiempos romanos una pequeña poblacion antiquísima, segun se atestiguó en el año 1829, por haberse hallado cerca de una cruz que hizo colocar el año 1530 el conde de Tendilla, un considerable número de sepulturas de aquella época que se descompusieron como muchas otras al abrir el arrecife del centro, las cuales no podian tener otra procedencia que la del arrabal ó suburbio, quizá de judíos, que habia en este valle; cuyo dato está en consonancia con las inscripciones góticas halladas despues de la dominacion sarracena, y la tradicion sobre la cueva de Nata que apuntan todos los antiguos historiadores.

El fundador de la dinastía Nazarita construyó un segundo recinto á la Alhambra, por no ser suficiente el primero para defender todos los edificios que contenia; lo cual demuestra evidentemente que en tiempo de la insurreccion de los waliatos, existian ya en lo alto de la montaña roja fuertes castillos de importancia en toda su extension, aparte de los nombrados Torres Bermejas que se citan particularmente desde el siglo VIII; y que estas fortificaciones se hallaban unas en el costado Norte de la Alcazaba, cuyos restos existen todavía, otras en las mismas alamedas actuales por bajo de la Puerta de los Carros y Bosque, y otras en la Huerta de San Francisco y Secano. Si Alhamar construyó el segundo recinto que se cita en las crónicas árabes, flanqueado de torres y murallas y dilatándolo hasta Generalife, fué porque existia una poblacion en todo el collado ántes del establecimiento del último reino granadino, es decir, al finalizar el siglo XII; y debia ser poblacion muy antigua, porque la existencia de algunas inscripciones romanas que tan repetidamente se han citado, y la grabada en una piedra blanca que no es procedente de la Sierra de Elvira, sino de las canteras que hay entre Alhama y Loja, ofrecen alguna prueba tanto sobre la proximidad de la histórica Iliberis como sobre lo que se ha dicho de la antigua Garnata, cuya poblacion ocupaba en nuestro concepto el morisco barrio de la Antequeruela, de la cual podria ser un arrabal. Hay, pues, datos suficientes para creer que ántes de la dinastía Nazarita habia un pueblo sobre la cúspide del cerro, y un castillo que se llamó de Aben Gíafar, nombre que tenia la torre de la Vela en tiempo de los árabes, y á cuyo pie se encuentran los vestigios de construcciones más antiguas, quizá del siglo VIII. Aquel pueblo ó suburbio estaba tambien fortificado y tenía su puerta, que es la que despues se conservó con el nombre de Puerta del Vino, aunque modificada por árabes, la cual fué luégo incluida dentro del mayor y más fuerte recinto de treinta y siete torres, que segun un legajo con el número veinti-

cuatro del archivo, se contaban en esta fortaleza á principios del siglo xvii (1).

Observando el plano que publicamos entónces y acompañamos á este libro, se puede ver el espacio ocupado ántes, desde la dicha puerta hasta la Alhambra alta, que después fué convento de San Francisco. Hay todavía restos soterrados de muros más antiguos que la cerca de Alhamar, los cuales se hallan todos en el indicado espacio, á cinco y seis metros de aquella por la parte interior en el lado Norte y por fuera en el lado Sur.

Reunió, pues, Alhamar el Magnífico bajo un recinto las construcciones que existían aquí de diversos tiempos, y estableció en ellas el imperio de su grandeza; construyó hermosas puertas principiando por la de Bib-Algodor ó de los Pozos (2) que es la que llamamos hoy de los Siete Suelos, y entónces era la que estaba más próxima á los silos que se hicieron para guardar las cosechas en los tiempos de escasez ó de guerra, y dejó para el no ménos grande Yusuf otras construcciones como la de la Justicia, y la torre que había donde hoy está la puerta de los Carros, de la cual quedan algunas referencias que constan en los legajos del archivo, donde dice haberse reparado y estar habitada en el año 1586 por un capitán de las cien lanzas del conde de Tendilla. No puede negarse, conocido el estilo de estas puertas exteriores, que es diferente su construcción á la de la Puerta del Vino, la cual se parece más bien por su fábrica á la puerta Monáita, y por sus inscripciones, que no citan rey alguno, como generalmente se hacía en las obras que no fueron mandadas construir por los sultanes.

Las obras de adarves y viaductos de todas las torres en comunicación oculta con el palacio y alcazaba, el aislamiento de éstos y sus defensas por dentro del fuerte, todo

(1) La fábrica de la Puerta del Vino es distinta de las demás obras de la Alhambra.

(2) Según manuscrito árabe de la biblioteca del Escorial titulado: Libro de noticias sobre el tiempo de la dinastía de los Beni Nazar.

está demostrando que al elegir este sitio para morada de la córte en los dos últimos siglos, se contó con una poblacion que ya existia, la cual quedó así como aprisionada y comunicándose con la ciudad sólo por las únicas tres citadas puertas, pues las del lado nordeste eran de uso exclusivo de la fortaleza y los palacios.

Con la numerosa poblacion de la Alhambra alta, nombre dado en los tiempos del emperador Carlos V (1), se citan la Plaza de los Pablas, ocupando el sitio del palacio que fundó aquel monarca, y las dos Torres del Homenaje, una que era la actual de los Picos y otra la de las Prisiones sobre el Cubo, y un numeroso caserío que existia tan apiñado que en el año 1539 se prohibió á sus habitantes que moraran en los baluartes y palacios. El Partal lo habitaba un moro que con otros levantó rebelion y le fueron confiscados sus bienes que se hallaban dentro de los alcázares cerca del huerto de Astasio Bracamonte escudero del marqués de Mondejar, donde hoy se halla la mezquita.

Fué tan grande la poblacion que siempre hubo en la Alhambra, ántes que fuera córte mahometana, en tiempo de ésta y despues de la conquista, que no se halla un palmo de terreno donde no se encuentren cimientos de casas y palacios antiguos, en los que se emplearon tal vez enormes sumas, pues los sultanes gastaban en obras continuas sus rentas de ciento sesenta mil ducados anuales, enorme cantidad para aquellos tiempos; y despues de la expulsion sarracena se emplearon no menores en trasformar, coronar y revestir baluartes, adquiriendo dominio sobre fincas pertenecientes á habitantes moriscos cuya posesion era muy antigua.

Fué, por último, para convertir la poblacion árabe al culto cristiano para lo que se cedió un palacio ó mezquita en 1492, donde se estableció un convento de Franciscanos

---

(1) Legajos 197, 201 y otros.

con este fin. Todo está demostrando que existia desde muy antiguo una ciudad ó villa fortificada donde se sucedieron dominaciones sucesivas que arruinaron y levantaron obras sin concierto ni uniformidad, cuyo carácter, trascurriendo siglos, habia de imprimir á todo el sitio el pintoresco y variado panorama que tanto se admira hoy.



Puerta Judiciaria.

Concretemos nuestra descripción al trazado del plano que acompañamos al final, hecho en 1865; y entremos en la Alhambra por la puerta árabe que abrimos no ha muchos años en el lado Norte de la alcazaba bajo la Torre de las Armas, la cual era una de las principales y de más directa comunicación entre el Albaicín y la Fortaleza por un puente elevado para cruzar el río Darro. Desde el núm. 54 en dicho plano se indican restos de murallas inclinándose hasta ganar la altura de dicha entrada por el núm. 46, y siguiendo un camino y adarve completamente transformado

hoy, que iba cortando el cubo muralla del núm. 43, por la línea de puntos que se dirige al palacio árabe. El cubo referido es obra posterior á la conquista; observándose que el piso de la entrada de la Torre de las Armas está casi al mismo nivel de la puerta antigua del palacio árabe que hemos ahora descubierto, y de la que hablaremos luego. Se ve fácilmente que suponiendo con fundamento construidas después de la conquista las dos grandes cisternas ó aljibes que se señalan de puntos con el núm. 7, hay un espacio vacío ó gran plaza inscrito en la línea de los núms. 53, el 37 y el 42 por un lado, y las torres 44 y 45 por otro, donde se han encontrado cimientos de construcciones árabes y modernas, y un aljibe, núm. 8, de bóvedas, á tan gran profundidad, que aún suponiendo rebajado el pavimento de este espacio, como indudablemente lo estaria, cinco metros, siempre resulta el aljibe en el plano correspondiente de profundidad para el objeto de nuestras investigaciones. Hemos visto además de los cimientos citados, que el terreno de todo este sitio está compuesto de ruinas y de escombros procedentes de la construcción del palacio del Emperador, cuyo edificio, núm. 9, suponiéndolo no hecho dejaría á descubierto la línea que va desde la Puerta del Vino, núm. 5 hasta el 9, donde habría una muralla que separaba una parte de la Alhambra que llamamos alta, y el citado espacio de la Plaza de los Pablas, hoy de los Aljibes. Esta denominación consta en algunos escritos antiguos que se hallan en el archivo del Real Patrimonio.

Fijaremos, pues, las ideas demostrando que la Puerta del Vino, servía de paso ó camino á una población separada completamente de la Casa Real, y que se comunicaba con la ciudad por la Puerta Judicial exclusivamente, número 3. De este modo, la habitación de los monarcas, el harem y todo ese recinto de palacios, parte conservados y parte no, que hay bajo la línea de puntos hasta el núm. 55 que hemos señalado, era independiente, cercada de un foso por el Sur, de murallas y bosques por el Norte y Poniente.

tenía sus comunicaciones privadas con Generalife y otros sitios de recreo en la Puerta de Hierro y Torre de los Picos, núms. 28 y 29, y con la ciudad antigua por la Torre de las Armas, núm. 46, bajando á pasar el rio Darro por el puente árabe ya indicado, cuyos restos se ven todavía.

La llave que hay grabada en la clave de la Puerta del Vino, indica bien, segun la costumbre musulmana, que era la puerta de una poblacion separada de la Alcazaba ó recinto comprendido en los núms. 43 al 50. Este fuerte ó ciudadela, llamado Alhizan, está completamente defendido por todos sus lados, dejando aislado ese tercer espacio ocu-



Puerta del Vino.

pado por el palacio de los reyes moros, con su especial ingreso inmediato al núm. 37. Véase, pues, detenidamente cuánto varía con estas investigaciones el aspecto y distribución del conjunto y cómo se le desnuda de las transformaciones colosales que sufrió en el siglo xvi.

Hemos dicho que habia una poblacion numerosa en la Alhambra alta, extendida hasta su extremidad del lado de Oriente, en la cual se comprendia la Casa de la Justicia que ocupaba lo primero entrando por la Puerta del Vino, la Casa del Cadí, cuyos restos existen, la Gran Mezquita, las casas de los Abencerrajes, cuyos nombres están citados en el legajo 24 y que estaban contiguas á las que poseyó Don Álvaro de Luna, la Casa de los Infantes, luego convento de San Francisco, y el campo hoy cubierto de escombros, número 24, donde hemos hallado los cimientos de las líneas de casas y calles que se han dejado arruinar. Era el pueblo que hay siempre al lado de las córtes musulmanas, compuesto de soldados de fortuna, de ulemas, de santones, de sultanas olvidadas, de hijos y parientes de reyes que viven de las rentas de la córte, y que su elevada ascendencia no les permite ir á habitar entre el ruido y menudo comercio de los traficantes y artesanos, que se agitan en las calles estrechas de sus populosas ciudades.

Añadiremos que esta poblacion aristocrática estaba como ceñida por una segunda muralla exterior, cuyos restos descubrimos y llevan la direccion indicada en la línea de puntos que parte de la Torre Judiciaria, pasa por los números 11, 15, 16, 17 y 18, y luego vuelve á verse en el 21, 22 y 23; camino cubierto á trozos que daba vuelta y seguia toda la circunvalacion de murallas y torres, poniendo toda la fortaleza á disposicion de la fuerza armada sin tener que atravesar la parte poblada del recinto. En algunas escavaciones que hemos hecho desde el núm. 11 al 18, hay restos del camino cubierto, y por el lado de la Torre de las Infantas y de la Cautiva están á la vista algunos trozos de este viaducto. Las puertas de la Torre de los Siete Suelos y de las Cabezas, hoy visibles, están abiertas al nivel del fondo de dicho camino de circunvalacion.

Los restos de la casa del marqués de Mondéjar son cimientos de los edificios que desde el palacio alcanzaban hasta la Puerta de Hierro (del Homenaje antiguamente) y

nótase en todo este espacio, que si bien se han arruinado las construcciones que en él se encontraban, á juzgar por los innumerables restos que se hallan enterrados, distínguese un cuadrilongo bien prolongado que es un dilatado estanque de los que construian en el centro de los patios muy semejantes al de los Arrayanes. Siendo por ello acertadísimo suponer reducida la extension de estos pequeños alcázares; uno de los cuales, segun las gentes refieren, era el palacio de Muza, recostado sobre las murallas, alfombrado por estanques, surtido por fuentes abundosas, limitado por estancias pequeñas que el tiempo ha arruinado ó convertido en montones de escombros, y cubierto de tierra en su mayor parte para sembrar en ella las hermosas flores que hoy descubre en lugar de los ricos y lucientes arabescos.

No hace medio siglo todavía que la Alhambra ocultaba bajo una numerosa poblacion de tejedores de seda, alfareros y soldados veteranos, los vestigios incoherentes de la civilizacion musulmica, hasta el punto de no poder distinguir en ella lo que correspondia á los alcázares y fortalezas y lo que poseia esa multitud de familias pobres que la poblaban.

Bajo ese aspecto de grosero abandono se ocultaban lo mismo las obras de los árabes que las de los cristianos, y unas y otras principiaban á desmoronarse y confundirse de tal modo, que habia llegado el tiempo de que no fuera fácil clasificar los edificios de cuatro civilizaciones que se habian alzado sucesivamente en ellas, representando la primera: La Alhambra alta y una antigua muralla interior que llegaba á la puerta del Vino, con un castillo aislado sobre el Mauror, bajo las torres de la Vela é inmediatas; la segunda: ensanche de la Ciudadela ó Alcazaba, constituyendo un fuerte, al cual se entraba por la torre de las Armas, pasando estrechos viaductos segun está indicado todavía, y uniendo este fuerte avanzado y la Alcazaba con la puerta del Vino por medio de la otra que habia inmediata, llama-

da la Real, cuyos cimientos existen y la cual era entrada que comunicaba inmediatamente al bosque, ántes que se construyera la de Justicia; tercera: el recinto exterior de esta puerta hasta Torres Quebradas, algunas de las del Palacio, las Cubbas del Panteon árabe y todo el exterior hasta los muros de Generalife, con acequias que elevaban el agua y se perdieron despues, quedando la más antigua, que es la que todavía existe; la cuarta, por último, principia en la conquista y concluye en Felipe II, reconstruyendo murallas y haciendo nuevas, derribando almenas y sustituyendo tejados y malecones horizontales, revistiendo de piedras las argamasas de los cubos moriscos, sustituyendo lo viejo con lo nuevo é introduciendo la brocha del blanqueador en los entrecijos de las labores mahometanas.

Estos cuatro períodos se descomponen en doce siglos que dejan huellas indelebles; primero: en los cimientos imitados de las ruinas cartaginesas y fenicias, fraguados de piedras quebrantadas y mortero petrificado de sorprendente dureza, siglo VII y VIII, lo cual hacian con pura piedra de la más dura que tenían á la mano, y dividiéndola en lechos horizontales, cortados perpendicularmente á largos tramos, como si figuráran sillares ciclópeos de los monumentos asirios (1).

Segundo: período constructivo de piedra rodada y de escombros de acarreo, mezclados sin afinamiento á la cal y uniendo los ladrillos en tandas alternadas con piedras grandes ó restos labrados de construcciones más antiguas, como

---

(1) Hay en la Alhambra y en algunos templos mudejares del Albaicín muros revestidos de angostos sillares desde 3 á 6 pulgadas de grueso, labrados con grecas é inscripciones por uno ó dos de sus cantos, que colocadas como las hiladas de ladrillo se hallan interrumpidas y como mezcladas á las restauraciones de sus baluartes. Estas piedras son las llamadas « kiddan » que se hacian para las construcciones de Sicilia en los tiempos normandos, á manera de franjas horizontales que estrechaban de distancia para enriquecer los exteriores de las hiladas de sillares ó loza pintada de diversos colores. En Granada hay muchas restauraciones del tiempo de Mohamad V, y despues en las mezquitas hechas con estas piedras de más antiguo origen, qué data de las primeras construcciones bizantiñas del tiempo del waliato de Elvira; las inscripciones que suelen tener estas piedras son cúficas, tipo clásico

se ve en la Puerta del Vino, en las torres frente de Generalife y en los derruidos Alijares, cuya obra solían cubrir con agramilados de ladrillos y almadrabas.

Tercero: en las obras de argamasa de tierra cuarzosa y cal con pequeños cantos de piedra menuda rodada, apisonando una capa de cal y otra de arena sucesivamente, como ya hemos referido sobre los prolegómenos de Ben Jaldum, cubriendo esta fábrica con los claros de puertas y tragaluces de mármoles más ó menos finos y ladrillos vidriados; cuya estructura marca los siglos XIV y XV. Y cuarto: las obras de aristas de sillería y planchas marmóreas fuertes y uniformes, grandioso y duradero en su conjunto que se ve aquí conteniendo y recalzando los grandes macizos de los arábigos torreones. Épocas bien distintas que se descubren á poco que meditemos sobre la forma constructiva de cada período histórico.

Tal es el conjunto de la Alhambra, su desarrollo, su crecimiento y su ruina, restándonos entrar en los detalles interesantes, cuyas descripciones completan el bosquejo de este singular y pintoresco museo de la Edad Media en la Damasco de Occidente.

Principiemos por el primer monumento que se halla:

### **La Puerta Judiciaria, ántes Bib-Xarca.**

Pasado el Pilar del Emperador se descubre una gran torre cuadrada de setenta y cinco piés de altura, sorprendente por la magnitud y fortaleza de sus muros, y semejante á las que con igual objeto se han edificado por los musulmanes en África y Asiria. Delante de su arco principal veíase un muro enlazado con la Torre Redonda que hay á su pié, el cual marcaba una entrada en comunicacion con otro camino que partía desde las otras torres del recinto.

to. Ese arco elegante de la fachada descubre otro segundo de la misma forma y más ataviado con recuadros, rombos y dovelas de resalto en mármol blanco de Macael, sobre el cual se asienta una ancha inscripción de la misma materia, cuyo texto, enseñándonos su objeto y antigüedad dice así:

*«Mandó construir esta Puerta, llamada Puerta de la Ley (haga Dios por ella prosperar la ley del Islam, así como ha hecho de ella un monumento de eterna gloria) nuestro Señor el Príncipe de los musulimes, el Sultan guerrero y justo Abul Hachach Yusuf, hijo de nuestro Señor el Sultan guerrero y santificado, Abul-Walid ebn Nasr. Recompense Dios sus acciones puras en el Islam y benigno acepte sus hechos de armas. Fué construida en el mes del engrandecido nacimiento (del Profeta) año 749 (Egira). Haga Dios de ella una potencia protectora, y la inscriba entre las acciones buenas y perdurables.»*

Este arco segundo que da entrada al interior, tiene una puerta con doble forro de plancha de hierro claveteada de pasadores y un enorme cerrojo con pestillos de forma morisca, conservada tan perfectamente, que puede juzgarse del estado de esta industria en aquel tiempo. Penetrando en el interior se ven los armeros de las cien lanzas que dejó establecidas aquí Don Fernando V. Encima de la puerta hay una labor de arabescos hecha de arcilla cocida y barnizada con esmaltes de colores, en cuyo centro se hizo abrir un nicho para colocar la imágen de la Concepcion sobre una repisa, donde están grabados el yugo y las flechas, distintivo de aquel reinado. La escultura aunque de poco mérito é impropia del lugar donde está colocada, se ha creído por algunos que era de Sangronis pero nada conduce á esta afirmacion. Lo mismo puede decirse del retablo en forma de oratorio que se colocó dentro para que oyeran misa los veteranos de esta fortaleza, y cuyos cuadros son de tan escaso interés que apenas merecen mencionarse (1588).

Llama la atencion en el interior de la Torre una lápida de mármol con una inscripción, cerca del mencionado re-

tablo, y de notable interés. Está trazada con caracteres góticos y dice así: «*Los muy altos católicos y muy poderosos Señores Don Fernando y Doña Isabel, Rey y Reina nuestros Señores conquistaron por fuerza de armas este reino y ciudad de Granada: la cual despues de haber tenido S. A. sitiada mucho tiempo, el rey moro Muley-Hacen la entregó con su Alhambra y otras fuerzas á dos dias de Enero de mil cuatrocientos noventa y dos. Este mismo dia S.S. AA. pusieron en ella por su Alcaide y Capitan á Don Iñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla, su vasallo; al cual, partiendo S.S. AA. de aquí, dejaron en la dicha Alhambra con quinientos caballos y mil peones; y á los moros mandaron S.S. AA. quedar en sus casas, en la ciudad y sus alcarrias. Como primer Comandante, dicho Conde, hizo hacer este aljibe.*» Se dice que esta inscripción estaba colocada en la inmediata plaza de los Aljibes sobre la gran cisterna que hay en ella, y que en tiempo del Emperador se trajo á este paraje para evitar que quedara bajo los escombros de los edificios arruinados; y á nosotros nos llama la atención cómo no se colocó en la puerta de la cisterna despues de los citados hundimientos. Todo el mundo está en la creencia de que los aljibes á que se refiere son moriscos; pero nosotros que hemos penetrado en ellos los creemos de construcción posterior á la conquista y en este concepto la lápida pudo ser de aquel sitio; mas siempre queda la duda de que los mismos descendientes del marqués de Mondéjar la variaran de lugar, y que en el tiempo que se hacia el palacio de Carlos V no hubiera medios de dejar esta inscripción en su sitio, sobre los pilares de los pozos por donde se extrae el agua.

Como se ve, la torre es de mucha solidez y debió estar coronada de almenas como las demás de la fortaleza, con cuyo remate sería más elegante. Sus bóvedas y sus arcos son del mejor período sarraceno. Está acribillada de balazos de arcabucería por uno de sus costados, y es la más directa comunicacion entre la Alhambra y la Ciudad.

Debemos ocuparnos aquí de los dos emblemas ó símbo-

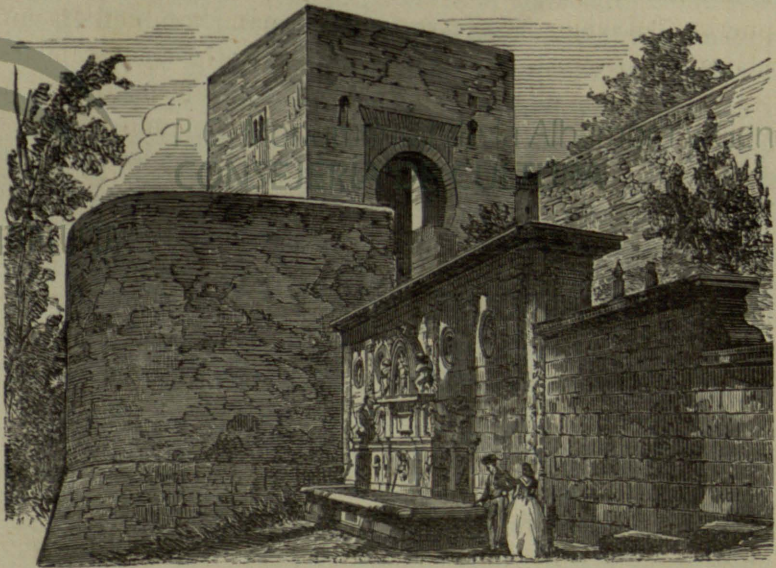
los que se ven en las claves de los arcos de entrada; la una tiene esculpida una mano y la otra una llave. Bellísimos cuentos se han escrito sobre estos símbolos, que conocidos entre los más, figuran que los árabes tenían tal idea de su poder y confianza en la ley, que estaban persuadidos de que hasta que la mano esculpida bajase á tomar la llave, no podría abrirse la puerta de este Alcázar á los enemigos de su fé. Pero hemos visto esta misma llave cincelada en otras puertas, y hemos buscado en otro fundamento su significacion. En el Korán se lee: «Dios no entregó las llaves á su elegido con el título de Portero y con facultad de dar entrada á los enemigos.» Era, pues, el signo principal de la fé musulmica y representaba el poder de abrir y cerrar las puertas del cielo. Se asegura que la mano tambien era un blason de los moros andaluces que usaban en sus estandartes y banderas desde la entrada en España, alusivo á Gebel-al-tarif ó Gibraltar, *Monte de entrada*, como poseedores de la llave que abrió sus puertas.

Debemos tambien consignar que segun la astrología arábica, ciencia tan enlazada á toda la teología mahometana, la mano conjuraba los maleficios, y cuando se colocaba en la forma que aquí tiene ahuyentaba á los demonios. Era una especie de talisman que llevaban en Granada casi todas las moriscas y que produjo una real cédula de la Reina Doña Juana, año 1526, prohibiéndoles severamente que se colgasen estos amuletos con letras árabes en ninguna parte del cuerpo. Años y siglos despues de la reconquista se ha creído por el vulgo en la eficacia de estos remedios, y en nuestros dias hemos visto á muchos niños con manecitas de márfil colgadas al cuello.

Los geroglíficos que heredaron los árabes de los egipcios, figuraban la mano en la forma que tiene en este arco, como atributo de fuerza; los árabes la creían *mano de Dios*, y explicaban la ley musulmica compendiada en la mano como unidad, los cinco dedos como preceptos primordiales y las coyunturas como las modificaciones de estos precep-

tos. Nos inclinamos á que aquí significa siempre defensa poderosa contra los enemigos en cualquier forma que tratasen de forzar la entrada.

El arco de salida de esta torre por el reverso ha estado cubierto y desfigurado hasta el año 1858 en que lo descubrimos, hallándolo tan mutilado como se observa. Sus enjutas son de esmaltes sobre relieves de arcilla, y su construcción de ladrillo agramilado rojo, formando festones de bella combinación. Es uno de los vestigios más interesantes de esta hermosa torre (1).



Pilar de Cárlos V y Puerta.

(1) Irazzo, Pedraza, Echevarría y otros muchos se extienden sobre los significados de la llave á la entrada de las poblaciones árabes. Nosotros remitimos al lector á estos conocidos autores.

### Puerta del Vino.—Plaza de los Aljibes.

Al pasar la calle que hay detrás de la Torre Judicial, se nota á la izquierda y en el muro antiguo, un revestido de hiladas de piedras en cuyo grueso conservan labor de cintas enlazadas, á semejanza de las que habia en los monumentos que hemos citado de la segunda época. ¿De dónde han sido arrancadas estas piedras para restaurar las murallas? Colocadas muchas en parajes modernos y renovados en los tiempos nazaritas del siglo xv, debian proceder de construcciones arruinadas ántes de la reconquista, y dan lugar á suponer si el primer incendio de que nos habla vagamente un legajo del archivo, destruiria el edificio de donde proceden, como tambien podian ser de la Gran Mezquita que se derribó para hacer la iglesia de Santa María. Hemos estudiado la forma de estas piedras y todas son iguales en espesor y en ornato, parece como que guarnecerian á manera de fajas las principales torres por debajo de las almenas, y que al derribar estas las arrancaron para reemplazarlas con el remate albardillado de sillería que tienen hoy. Existe en la Torre de los Picos un filete aunque en figura de escocia, que nos induce á suponerlo así. Añadiremos, sobre estas antiguas fajas de piedra, que los persas las usan mucho en las fachadas de las mezquitas puestas en hiladas como se colocan los ladrillos y despues de haberlas labrado tan minuciosamente como aquí se ven. Las llamaban *Kiddan*, y son adornos de procedencia asiria.

Siguiendo la referida calle se encuentra la plaza que hoy se nombra de los Aljibes y antiguamente del Pablar, situada á una altura de cerca de 450 piés sobre el nivel del centro de la poblacion; á la derecha se levanta una antigua puerta de arco de herradura, decorada por ambos lados y

con tanta belleza, que es uno de los mejores ejemplares del estilo clásico, sujeto á dos maneras de construir: una con los más finos arabescos de tierras vidriadas en colores hermosamente combinados, y otra de sillarejos angostos muy bien cortados y distribuidos con admirable precision.

En la clave del arco exterior hay grabada la forma de una llave, emblema de puerta de ciudad segun el uso musulmico, y por dentro de la archivolta se notan los restos de la misma que debió cerrar la entrada por este lado, corroborando lo que hemos dicho que se hallaba abierta en la segunda cortina de muralla que habia en el recinto de la antigua poblacion de la Alhambra cuyos restos se hallan cuando se remueve el pavimento de la plaza, donde hay cimientos de casas á una respetable profundidad, las cuales se derribaron para allanar el terreno en la construccion del palacio de Carlos V.

Cerca de la Puerta del Vino, y al terminar la citada calle, habia otra puerta de arco, que se conservaba todavía á principios del siglo último. Hemos visto al derribar unas casillas modernas que se habian hecho arrimadas á la muralla, los cimientos de ella, uniendo la Alcazaba al arrabal de Garnata, como ya hemos dicho; se llamaba Puerta Real.

La inscripcion de la Puerta del Vino, dice así (1):

*«Me refugio á Dios, huyendo de Satanás apedreado. En el nombre de Dios clemente y misericordioso. La bendicion de Dios sea sobre nuestro Señor y dueño Mohamad y sobre su familia y compañeros: salud y paz. Ciertamente te hemos abierto una puerta manifesta para que te perdone Dios tus pecados pasados y venideros, y te otorgue su cumplida gracia, y te dirija por el camino recto, y te conceda su poderoso auxilio. Gloria á nuestro Señor el Sultan Abi Abdil-lah Algani bil-lah, Gloria á nuestro Señor el Sultan Abi Abdil-lah Algani bil-lah.»*

(1) Aquí no publicamos más que las inscripciones históricas y volvemos á indicar, tanto con relacion á esta puerta, como á la Judicaria y á los demás edificios, que otro muchos letreros que se ven en los muros son alabanzas y salutaciones á los reyes, ó versículos del Korán.

Algani bil-lah era el epíteto que llevaban muchos reyes de la España árabe y que más particularmente se dió á los de Granada; pero esta inscripcion debió colocarse en el asiento de otra que sería de piedra como el resto de la decoración y que fué reemplazada por la de yeso que hoy vemos, cosa que hicieron muchas veces los árabes en los monumentos, para borrar la memoria de monarcas injustos ó usurpadores.

Pasando esta puerta y continuando como unos veinte metros ántes de llegar al ángulo del palacio de Cárlos V, habia en el siglo pasado un gran olmo, que segun la tradicion de los moriscos que habitaban Granada cincuenta años despues de la conquista, era el mismo bajo el cual el mufly daba audiencia á los que la solicitaban de los reyes moros. La casa de este ministro de la justicia estaba muy cerca, y áun suponemos, con el apoyo de la misma tradicion, que debia hallarse el árbol en el centro de un gran patio, el cual era el primer monumento que se veia entrando á la segunda muralla que, como ya hemos dicho, terminaba en la Puerta del Vino.

Al viajero que llega á esta esplanada le sorprende ver un palacio del estilo grecó-romano del siglo xv alzarse por un lado con aspecto un tanto majestuoso y rico y por otro las rojas y formidables torres de la Edad Media, imponentes baluartes que parecen faros levantados sobre rocas para alumbrar la ciudad extendida á sus piés. Un castillo ó alcazaba, una hermosa puerta árabe, almenas y baluartes arruinados, una casa moderna, jardines y el palacio de renacimiento, forman ese conjunto que choca á la vista, donde nadie espera hallar más que los recuerdos de una época caballeresca de lucha incesante entre dos civilizaciones, y en vez del encanto melancólico que sentiríamos al hallarnos en medio de esta que fué inespugnable fortaleza, encanto que es necesario ir á buscar al fondo del palacio de Alhambra, nos encontramos la planta altiva de un conquistador cristiano, impresa en el centro de la Alhambra. Á un mundo

fantástico, sueño de siete siglos despierto entre minarettes, anditos, arriates y cármenes, con la sombra de Almamen discurrendo por el campamento, los subterráneos y los adarves, han sucedido con sorpresa los recuerdos traducidos en mármoles de las glorias de Flandes y de Italia, fuerte contraste que nos hace exclamar: ¿Por qué el emperador no mandó construir su palacio lejos de este sitio respetable?

### Gran Mezquita, hoy Santa María.

En el centro casi de la Alhambra se alza un sencillo templo que realmente no tiene más interés que el recuerdo de lo que era en su origen. Lo que existe se fundó en 1581 y se concluyó en 1613, siendo su director Juan de la Vega y habiéndose observado al construirlo, que en sus cimientos había restos y pedazos de obras más antiguas que de los árabes (1); pero no se dice más en el pliego suelto referente á la obra de esta Iglesia.

Habia ántes en este mismo sitio una mezquita que se titulaba la Real del Alcázar, fundada por Mohamad Abdallah III, de la casa de Nazar, la cual estaba pintada de azul y oro con muy altos frisos de mosaico, y con elegantes columnas y capiteles que fueron habilitados para colocarlos en el Alcázar. El rey Mohamad sostenia en ella un riquísimo y ostentoso culto y ardian continuamente cincuenta lámparas labradas de bronce, nácar y concha, con transparentes de seda. Se sostenia su lujo con los réditos que producian algunos baños públicos, construidos para este objeto, y tambien con las contribuciones impuestas á judíos y cristianos por tolerarles sus usos y costumbres; además

(1) Archivo de la Alhambra.

estaba dotada de rentas permanentes; así lo cuenta Alcatib Abssalemi. Sabemos también que en 1493 se bendijo y consagró al culto cristiano como iglesia mayor, y que á la fecha de su demolición se hallaba tan ruinosa su techumbre de madera y se habían roto sus *alfardas* de tal modo, que fué preciso derribarla en 1580.

A la izquierda de este edificio había en los tiempos mahometanos un grupo de casitas cerca de la Puerta de los Carros, de las cuales una era la del Mufti, no conservándose más de ella que las dos líneas de cimientos señaladas en nuestro mapa. Además, dice Echevarría, que conoció un árbol en este sitio, bajo el cual, y según la tradición, se administraba justicia á la hora de las abluciones y rezos; pero nosotros hemos oído á un antiguo veterano de la Alhambra, que dicho árbol lo conoció muy cerca de la puerta alta que tiene la Torre de Justicia que ya hemos citado. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que en toda esta plaza había construcciones árabes de poca importancia sobre la segunda muralla interior, y que se derribaron para la obra del emperador.

En uno de los costados de esta iglesia hay una losa de mármol de Macael, clavada en el muro, con una inscripción gótica que alude á la consagración de tres templos dedicados á San Estéban, San Juan y San Vicente, del tiempo de los reyes Viterico y Recaredo. Dícese que fué hallada cavando los cimientos de la iglesia, lo cual viene á confirmar la creencia en la antiquísima población.

En lo alto de una columna de piedra colocada en la plataforma que la circunda hay un tarjetón con este letrero:

«Año de MCCCXCVII. Á XII de Mayo reinando en Granada Mahomad (1), fueron martirizados por mano del mismo Rey, en esta Alhambra, Fray Pedro de Dueñas y Fray Juan de Cetina, de la orden de P. S. Francisco, cuyas reliquias están aquí: Á cuya honra de Dios Nuestro Señor

---

(1) Hubo varios.

» se consagra esta memoria por mandado del Ilmo. Sr. Don » Pedro de Castro, Arzobispo de Granada, año MDCX. »

Cuéntase sobre este martirologio que eran dos los cristianos que venian á la Alhambra furtivamente, y se colocaban en la puerta de la mezquita para predicar á los moros que entraban en ella; que una vez los vió el Sultán y mandó arrojarlos de ella; los vió segunda vez y dispuso que los castigarán á palos; pero que habiendo penetrado tercera vez sin ser vistos y contra lo mandado, dispuso el rey que les quitaran la vida para escarmentar la osadía de los pobladores cristianos de esta comarca.

Este templo estuvo bien dotado y era el metropolitano ántes que se construyera la Catedral. Hoy ha venido á un estado deplorable, y es solo un vago recuerdo de los tiempos visigodos y mahometanos.

**Palacio que se llamó de los Infantes, hoy ex-Convento de San Francisco.**

Continuando desde Santa María por una calle de miserables casas, que conduce hácia lo más elevado de la fortaleza, llegamos al indicado Convento. Su capilla mayor no fué nunca parte de una mezquita, sino una sala árabe con alhamies y arcos parecidos á los del Tribunal; pero en uno de sus cuatro lados abrieron un arco más grande para ponerla en comunicacion con la nave de la Iglesia, cuyo rompimiento es una curva rebajada con decoracion procedente de los arabescos del Palacio. Aunque damos el crédito que se merece á los notables escritores Padres Gonzaga y Sigüenza, cuando aseguran que este convento fué una mezquita, nosotros creemos que estaria la dicha Aljama cerca de él, ó en porcion de sus muros; pero que la mencionada sala árabe, á juzgar por su estructura, no pudo ser

parte de la mezquita citada. Operarios moriscos, á las órdenes de Fray Fernando de Talavera, arreglaron el edificio árabe ántes de su reconstrucción en el siglo XVIII y el citado fraile pidió y obtuvo de los Reyes Católicos la cesion del edificio, año de 1493, para establecer la primera congregacion en Granada.

Hemos hallado en algunos muros interiores de las crujiás del convento y bajo las costras de yeso, preciosos arabescos con sus colores antiguos, y además alicatados de mosaicos tan bellos como los mejores que se han visto del género musulman. A los estanques cuyos restos se observan en la huerta del Convento se les da todavía el nombre de baños de los Infantes, y pueden verse los cimientós de construcciones árabes que habia enlazadas con este edificio.

Cuando hácia el año de 1530 se hicieron las obras primeras del patio de Lindaraja y se colocaron las columnas árabes de mármol blanco, que hay en él, se trasladaron muchos materiales del citado convento y mezquita á dicho patio, así como al inmediato de los cipreses, y ellos sirvieron para levantar parte de estas obras cambiando el aspecto de los jardines y ocultando la torre del Peinador.

En la Iglesia estuvieron depositados los cadáveres de los Reyes Católicos hasta que se trasladaron á la Capilla Real. Tambien sirvió de sepultura á la familia del marqués de Mondéjar.

Fray José de Cañizares copió y tradujo las inscripciones que halló en todo el edificio el año 1690, y se ocupó de las piedras escritas que se han perdido; despues Iranzo asegura (1759) que las vió y estuvieron en su poder las copias. De cualquier modo, las crónicas árabes cuentan que en este sitio fueron enterrados cinco emires, entre ellos el fundador Alhamar, en una caja de plata, y no sabemos si se referirian á esto las inscripciones halladas por Cañizares. Ello es que cuando se instaló el Convento el edificio era morisco y fué hundiéndose poco á poco, aplicándose sus

vestigios al palacio árabe; que en su Iglesia se enterraron los primeros Alcaldes ó Capitanes Generales, y muchos personajes que combatieron la rebelion, y que su próxima ruina augura descubrimientos importantes. Hoy se está hundiendo, y se ha hecho una ligera reparacion para conservar la parte arabesca lo cual será insuficiente si no se acude con otros medios.

**Torres de la Cautiva, de las Infantas, de los Picos,  
del Mihráb, Casa del Príncipe ó de las Damas,  
y la del Marqués de Mondéjar.**

La de la Cautiva es una preciosa habitacion del más puro y delicado ornamento prodigado con un lujo extraordinario y brillante. Hemos seguido en el año 1876 la restauracion que en ella empezamos el 73, y aunque sin terminarla, hemos conseguido que pueda visitarse y verse en su estrecho recinto una verdadera maravilla de aspecto y buen gusto. ¡Con qué hermosura se hallan distribuidos sus atauriques y engalanadas sus puertas! Su pequeño recinto nada le quita á lo esplendente de la elegante vestidura, y en ella se ansía poseer tan bella estancia para nuestras horas de contemplacion. ¡Qué lástima encontrar sus artesonados, puertas y vestibulo destruidos desde el año de 1810 por los soldados de la invasion!

No tiene más que un pequeño ingreso, un patio con cuatro pilares muy reducido, dejando un cenador con alhamies y alacenas decoradas de bellísimos ornatos, y un arco en el centro que da paso á la sala cuadrada de los tres nichos ó ajimeces restaurados. Sus inscripciones se refieren

á Abul Hachach Yusuf III de la dinastía de los ben Nasr, y con efecto, parece su arquitectura de esa época (1).

Le han dado el nombre de Torre de la Cautiva porque fué la prision de Doña Isabel de Solís donde la visitaba el el monarca moro; y en el romance suponen, que para librarse de las seducciones amorosas de aquel, se descolgó desde la ventana que está á la derecha, por cuyo ajimez habian entrado los cristianos para asesinar al rey moro y vengarla del cautiverio (2).

Son especialmente delicados los ornatos de la sala cuadrada, y conservan parte de los brillantes colores y oro de que estaban iluminados. Los azulejos son más variados en el color que los de la *Casa Real*. Tiene multitud de inscripciones entre las que se leen las suras 112 y 113 con esta especie de profesion de fe que los mahometanos oponen al Misterio de la Trinidad: «Dios es único, eterno, ni engendró ni fué engendrado, ni tiene semejante alguno....»

En metro kamil y al rededor de la inscripcion en la anterior faja dice:

«Es una torre defensiva (3) que se presenta á nuestra vista, y que contiene en su interior un alcázar (4) resplandeciente como la luz de una hoguera.

»En ella hay obras primorosas sobre cuyo origen se disputa (*por no saberse*) si proceden de una sola, única en su género ó de una sola pareja.

»Hay labores de azulejos en sus paredes y en su pavimento (5) que parecen labores de brocado.....

»..... Cuando aparece en ella el nombre de nuestro Señor Abul Hachach.

(1) Principiamos la restauracion de esta torre el año 1873, y quedó suspendida por falta de recursos.

(2) Está tan elevada que no se concibe el modo de subir á ella aún con buenas escalas.

(3) Calahorrat.

(4) Efectivamente, es una pequeña casa con habitaciones altas y bajas suficientes para una familia árabe.

(5) Estos han desaparecido.

»Poseedor de la grandeza, de la bravura y de la generosidad : auxilio del que implora, benéfica lluvia del que espera.

»De la familia de Saad, de los ben Nasr, de los que ayudaron y dieron hospitalidad al Señor de la escala (1).

»La bendicion de Dios sea sobre él; salud y paz.»

En cada ángulo al rededor de la inscripcion cúfica hay un verso semejante al anterior, que constituye parte del poema.

Nos ceñimos á publicar aquí otra de las cuatro, que describe algo de la parte artística:

«Esta obra ha venido á engalanar la Alhambra.

»Es una morada para los pacíficos y para los guerreros.

»Una torre defensiva que tiene en su centro un alcázar.

»Dirás al verla: es una fortaleza y á la vez una mansion de alegría.

»Es un alcázar en el cual el esplendor se halla repartido entre su techo, su suelo y sus cuatro lados.

»En el estuco y en los azulejos hay preciosas obras; pero las labradas maderas de su techo aún son más elegantes.

»Fueron reunidas y despues de su union son más á propósito para la victoria que tiene en ella el más elevado lugar.

»Ha reunido obras poéticas en que hay paronomasías, trasposiciones..... y juegos de palabras.

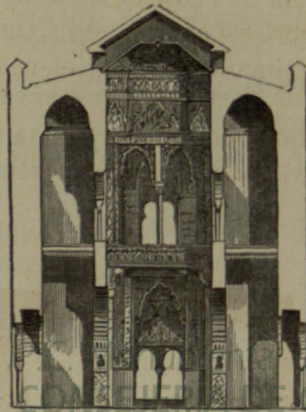
»Se nos manifiesta sin prodigios en el rostro de Yusuf que es donde todas las hermosuras han alcanzado el mayor grado de perfeccion.

»De Jazrell procede su gloria más eminente, sus altos hechos en pro de la religion.....»

Lo demás está ininteligible por mutilaciones, y no continuamos porque se repiten muchas ideas de las ya publicadas; sólo apuntaremos que al rededor de la ventana del frente dice:

(1) Por la que subió Mahoma al sétimo cielo.

«Gloria á Abul Walid Ismail, el mártir santo, objeto de la misericordia divina, etc.» Se refiere á Ismail I, el que fué asesinado por su primo Mohamad, Señor de Algeciras, en 1325.



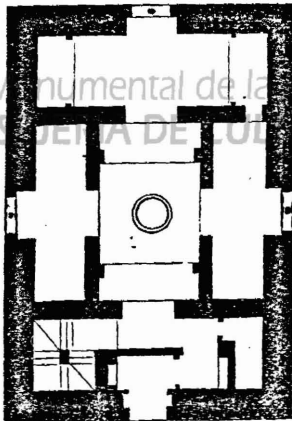
Interior de la Torre de las Infantas.

### Torre de las Infantas.

Damos la preferencia á esta Torre, por tener mejor distribución, más elegancia en su aspecto central, adornos colocados con más sencillez, y la pureza toda que distingue al género clásico en la manifestación del arte. Los que han querido estudiar á fondo las obras árabes no han olvidado esta. Obsérvase que hay en ella todas las comodidades que exige la vida oriental: un zaguán con techo de bóvedas de arista muy raro; la entrada á un costado para que

no se descubra desde fuera el interior del edificio; nichos á manera de alacenas para centinelas de eunucos ó esclavos; pequeño cuarto del guardia; ingreso y sala principal con fuente en el centro, desde la cual, á derecha, izquierda y frente se pasa por hermosos arcos lobulados, á las alcobas de los divanes perfectamente abrigadas y cómodas; en el segundo piso, otras estancias para las mujeres más reservadas todavía, y en la azotea ó terrado, bellísimo paisaje de donde se descubre especialmente á Generalife y los enormes muros de argamasa que sostienen los jardines en forma de mesetas.

Un ligero croquis de planta y alzado que publicamos conservará la memoria de este monumento.



Planta de la Torre de las Infantas.

Á principios de este siglo se le hundió el techo de stalactitas geométricas que tenía, así como las ocho ventanitas por las cuales recibía la luz. Había en el segundo cuerpo

cuatro ajimeces de los cuales se conservan los dos más grandes y los claros de los pequeños. ¡Qué ornato tan bien repartido : cartelas , tableros de agramil , fajas y frisos del mejor gusto ; los arcos lobulados en su intrados sencillo y elegante! Falta la ventana de dos arcos del extremo del eje central, el pavimento y muchos mosaicos.

Esta sala, como la anterior, la tenemos incluida en el plan general de restauracion que nos mandó hacer el Gobierno, para llevarlo á efecto tan pronto como se concluya la obra del Palacio árabe. Es sin duda uno de los monumentos que hay en Granada más dignos de conservarse porque se presta á ser reproducido, y servir con ligeras modificaciones á las comodidades de la vida moderna.

La más importante inscripcion que posee es una que dice:

»Gloria á nuestro Señor el Sultan Abu Abdi-lah Almostagni bil-lah.»

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA

**Torre de los Picos.**

Es una construccion defensiva que guarda la Puerta de Hierro. En su interior tiene tres cuerpos y una hermosa tarbea cruzada por dos arcos apuntados que forman su techumbre. El exterior conserva detalles de los que han sido despojadas las demás torres de la Alhambra. Los Picos, que le dan nombre hoy, son las almenas que habia en todo el recinto de la fortaleza. Sus ventanas de piedra son del puro estilo árabe. La puerta y las torres que la defienden hacen un conjunto misterioso y fantástico donde se ha inspirado la pluma de Washington Irving para describirnos á aquel poderoso y rico judío Almamen, que se deslizaba durante la noche por este sombrío lugar, para ir en busca de los me-

dios de venganza que premeditaba contra el seductor de su hija.

Más allá se ven unas bóvedas casi llenas de escombros que fueron las caballerizas del conde de Tendilla, y ántes el alojamiento de un cuerpo de caballería africana que guardaba la entrada.

Hemos descubierto ultimamente en esta torre que las dos curvas ojivales que se cruzan en la tarbea son modernas, que tiene arcos vestidos de arabescos, y pinturas en los paramentos y bóvedas cubiertas por el yeso y el humo.

### Mihráb y Casa de Astasio de Bracamonte.

Entrando luego en un estrecho callejón hay un pequeño huerto donde se conserva una preciosa mezquita de bello y hermoso decorado, pero que ha tenido la desgracia de haber sido pintada tan mal y tan groseramente, que ha perdido esa encantadora delicadeza proverbial del arte mahometano. La ornamentación que la han colocado exteriormente es también falsa, pero en cambio de estas reparaciones lamentables, el lector puede gozar lo bien compuesto de este estrecho recinto y su elegante techo de lazos y ensambladura. ¡Cuán hermoso sería con sus perdidas filigranas de rojo, azul y oro, el arco del *alquibla* ó santuario que está en el centro del frente principal hoy manchado torpemente!

Mihráb..... como se decía por los árabes y también por los cristianos en su aljamía, era el lugar *habitado por el espíritu de Dios* ó de la oración recomendada por el Profeta; y se nota aquí, que vueltos hacia Oriente miraban el testero donde se guardaban los libros santos. La casita, también restaurada impropriadamente, que hay unida á él, no tiene

más que las habitaciones precisas para el santón, y hoy han colocado en una de ellas con el buen propósito de conservarla, la inscripción completa que había sobre la Puerta de la Casa de la Moneda que tuvo el sano gusto de comprarla el propietario de esta finca, así como los dos grandes leones de piedra de Elvira que había en el mismo edificio (1) colocados á las dos cabeceras de un estanque abierto en el centro del Patio. Estas esculturas parecen hechas por artífices asirios; tal es el aspecto que tienen semejante á los leones alados de los templos de Nínive. Sus melenas de rayas simétricas, sus colas como el tallo de un arbusto, los pliegues uniformes de sus cabezas y el carácter arquitectural de sus patas y garras, les dan la fantástica concepción de aquellas extrañas figuras de la antigüedad babilónica. Bien merecen ser guardadas en un museo para que no puedan desaparecer fácilmente.

Han colocado en el exterior de la mezquita varios escudos y un letrero que dice: «Fué esta la morada de Astasio de Bracamonte, escudero del conde de Tendilla. Con efecto, este primer Alcaide de la Alhambra vivió en el palacio inmediato, cuyos cimientos apenas hoy se distinguen en la Huerta del frente.

### **Casa del Marqués de Mondéjar.**

En frente se ven ruinas de murallas árabes repartidas de modo, que dejan entrever la traza de un edificio con estanques, subterráneos, cimientos y todo lo que puede indicar la existencia de un palacio de alta importancia. ¿Pudiera ser la casa del wacir Muza, personaje fantástico que se celebró en los romances (2) por no haberse querido rendir

(1) La inscripción la damos traducida en el artículo «Casa de la Moneda.»

(2) También lo relata Conde en su Historia Árabe,

á los conquistadores? Despues de tres siglos se oyen estas y otras tradiciones interesantes, y el nombrado poeta americano dice que salió aquel de su casa por la Puerta de Hierro seguido de veinte ginetes, y pasando Fajalauza tomó el camino por el cual no habia de volver jamás. Sea de esto lo que quiera, nosotros sabemos ciertamente que en 1796 se vendieron los últimos restos artísticos de este palacio, entre los que habia columnas, fuentes y losas de mármol.

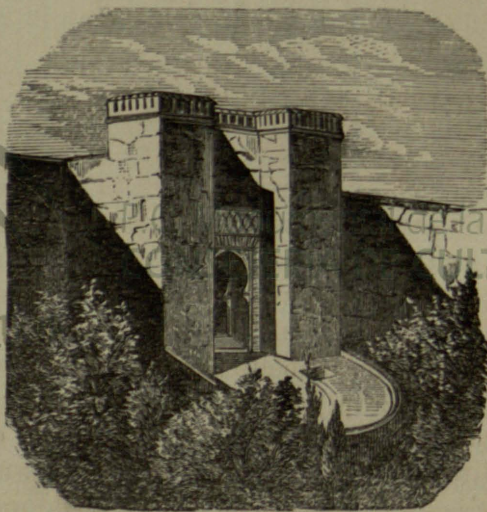
### Torre del Príncipe.

Sobre la muralla y más al Norte se halla esta almunia que pertenece hoy á un particular, y á la cual se han dado diversos nombres, como Baño de Damas y Casa de las Odaliscas, hasta que nos ha dicho Beni Alkatil que fué el palacio que construyó Ismael para la sultana Olva, cuyo dato es el más verídico.

Su construccion y embellecimiento es del mejor gusto morisco. Todo el jardin que tiene delante lo ocupaba una hermosa alberca, cuyos cimientos se conservan todavía. La casa ha sido tan reparada y cambiada en su estructura, que apenas hoy puede señalarse con exactitud la primitiva forma y dimensiones. Parece, sin embargo, que era un vestíbulo, cuyo techo se ve hoy en la antesala del piso segundo, largo y estrecho, del cual se pasaba á una sala cuadrada de mucha altura, dividida ahora por un suelo para conseguir de ella dos habitaciones. Sus mosaicos y arabescos han sido cubiertos de una espesa capa de pintura al aceite, de color grosero y caprichosamente repartido; nótese, sin embargo, bastante belleza en la antigua decoracion, en el artesonado de madera y en otros accesorios que fueron barbáramente estropeados. Esta casa pertenecia, no hace todavía cincuen-

ta años, al Real Patrimonio, y fué vendida por una corta suma, inferior á su verdadero valor arqueológico.

Lo más notable de ella es la torre ó mirador que está revestido de los adornos más preciosos, delicados y menudos de toda la Alhambra; los cuales se conservan regularmente y los recomendamos como la mejor muestra del trabajo arabesco. Alternan en ellos las letras cúficas y africanas con motes y versos que están incompletos, entre los que se lee un pequeño poema, como todos lleno de fantasía.



Puerta de los Siete Suelos.

Á la derecha de este edificio hay un grupo de casas miserables, que pertenecieron á Don Álvaro de Luna y pasaron al dominio de la Corona (1). En lo antiguo eran de-

(1) Archivo de la Alhambra.

pendencias de los alcázares, y como tales, se ocuparon por moriscos en tiempos del primer conde de Tendilla.

Después en el Partal (1) propiamente dicho, sólo hay ruinas de casas moriscas que no tienen enlace con el palacio, porque los muros se cierran aquí completamente; y todo el espacio ocupado por las huertas inmediatas conservan ruinas de edificios, entre los que se hallaría el que Ismael dedicó á su mujer predilecta Zeineb, cuyas rivalidades con Jadicha obligaron á este príncipe á construirle una casa separada de la que le había regalado el sultán su hermano.

### Torre de la Vela.

En el plano se verá la distribución de otras torres, cuyo número era de treinta y siete ántes que los franceses en 1810 destruyeran las que están en ruina; las restantes conservan nombres de tradición ó de circunstancias modernas que les han impuesto sus modificaciones. Son las más antiguas las de la Alcazaba, en cuyos fundamentos se construyeron y ensancharon las que hoy existen; las dos torres principales tituladas del Homenaje, construidas ántes de la Judicaria, y la de la Vela llamada de Giafar, que ya tenía una campana en tiempos cristianos, según contaban los moriscos de la insurrección diciendo que su sonido les preludiva grandes desastres. Parece que los Reyes Católicos mandaron colocar una campana en ella para señalar las horas de recogimiento durante la noche, á lo cual podemos añadir que en 1569 se hizo una para esta torre por un tal Juan Vélez que fundió los argollones del palacio del emperador, y que en 1595 se vació otra con el metal de la ante-

(1) También quiere decir, pájaro.

rior, hasta que por último, en 1773 se hizo la que hoy existe para anunciar á los labradores de las cercanías las horas de los riegos. Esta torre fué el verdadero vigía de los árabes, y en ella se tremoló por primera vez el pendon castellano el 2 de Enero de 1492 á las tres de la tarde, cuya ceremonia se repitió luego durante mucho tiempo en el mismo sitio.

En esta Alcazaba cabian perfectamente 1.500 guardias bajo las bóvedas de sus adarves y torres, incluyendo el cuartel que hay cerca de la torre avanzada del lado Norte, por cuya caserna se introducian los cañones que mandó colocar en la plaza más baja el conde de Tendilla. Los adarves del lado Sur fueron completamente restaurados en 1529.

Hay en este elevado sitio dos puntos de vista, más que encantadores, sublimes, desde los cuales parece como que se pretendé abarcar todo aquel territorio que dominaron los nazaritas durante dos siglos y medio. De él no se distinguen, en verdad, sus confines dilatados hasta Aljeciras y el Cabo de Levante, pero sí se descubren los lugares que cantaron los poetas, campos de heroísmo y de caballeridad. Una naturaleza pródiga de vegetacion y sorprendente por sus elevadas cumbres da al recuerdo de aquellas escenas de valor un cuadro tan espléndido, como no podrian imaginar mejor los cantores olímpicos. Desde el jardín de los adarves, y mejor todavía desde la empinada torre que lo corona, se ve la inmensa mole de una montaña que domina las más grandes alturas de los Pirineos y se baña en las saladas aguas del mar por un lado y en las húmedas colinas y valles del otro. La pintoresca vega que dió nombre á Garcilaso, se arrodilla á sus piés, y contemplan este admirable grupo las más bajas montañas que en forma de anfiteatro asoman sus cabezas en armonioso orden y concierto, como á presenciar las angustiosas batallas de las últimas conquistas. Cien pueblos con millares de caserios se destacan como blancos antílopes pastando en las praderas del Genil y del Dauro, y los rojos baluartes fabricados con afanoso cuidado en aquellos dias de encarnizada lucha para guardar los te-

soros del harem, revelan los misterios de una época gloriosa á vencedores y á vencidos, tan simpática y bella como el asombroso paisaje que se contempla en contorno de la mágica Alcazaba. Suspirando y meditabundo como iba Boabdil camino del Andaráx, se retira siempre el viajero de este sitio renombrado y mil veces famoso.

### Torres Bermejas.

En la cerca de murallas que desciende flanqueada de macizas torres desde los adarves á la puerta de las Granadas, y de aquí sube hasta el otro lado del frondoso valle, se ve un grupo de baluartes imponentes que domina todo el centro de la antigua poblacion, cuya fortaleza es el castillo citado. Se dice que fué construido sobre antiguos cimientos romanos para someter á los mozárabes que poblaban el barrio de San Cecilio; pero nosotros no hemos hallado en su construccion otro dato que el estar sus muros hechos en dos épocas muy distintas, ambas árabes, la primera correspondiente á los restos que hemos citado del pié de la torre de la Vela, propios del siglo VIII, y en tiempo de Cárlos V experimentó la última importante restauracion.

Se añade tradicionalmente que en la época del primer Alhamar se reedificaron, aumentándolas con los pabellones que conservan todavía; siendo la antigüedad de estas torres del tiempo de la invasion agarena en España, porque ántes del 913, cuando al Waliato de Illiberis lo dominaban diversos capitanes sin señorío alguno (1), ocurrió segun las crónicas, el año de la egira respectivo al 889, que se

---

(1) Hasta Ben Muzin, que parece fué el primero que recibió el señorío de Granada en 1013.

encerraron en las Torres Bermejas los damasquinos y las tropas del kalifa capitaneadas por el renegado Nahil, y aquí fueron cercadas por los habitantes de la comarca, armados de flechas, lanzas y hondas. Sitiadas las tropas recibían en las puntas de las flechas que pasaban por lo alto de las murallas del castillo rojo, versos que decían:

«Las casas de nuestros enemigos están desmanteladas  
»é inundadas y sus techumbres arrancadas por los vientos  
»del otoño. ¿Qué nos importa que celebren sus pérfidios  
»conciliábulo en las Torres Rojas? La perdición les seguirá  
»por do quier.»

En las mismas luchas contra la dominación, poco tiempo después, en 990, Soliman Ben Said, caudillo y poeta que fué encargado en algunas ocasiones de la defensa del fuerte, les hablaba de este modo:

«¿Sois, hijos de Meruan, cual nosotros, para la retirada?  
»Vuestros caballos que están trabados en los combates, pa-  
»recen gamos cuando huyen, os jactáis de ser los luceros  
»que alumbran el valle del Genil..... Abandonad los cárme-  
»nes deleitosos y los alcázares dorados que pertenecen  
»con más derecho á los valientes.» Cuyo texto nos induce á creer que por este tiempo había una población en Granada que poseía alcázares diferentes de los de la Alhambra, situados en este lado de la población y que habitaban más antiguas razas.

Antes, y en tiempos de Abderrahman I, fundador del Califato de Córdoba, se dieron dos asaltos á las Torres Bermejas y se tomaron por el *Schevani* que era Wali de Elvira; por cuya victoria fué nombrado aposentador de la fortaleza. Á este capitán y Wacir se atribuye por algunos autores la fundación de la Alcazaba Cadima, es decir, que viviendo en Illiberis y siendo ya gobernador de la Kora, á que se daba aquel nombre, se construyó la Alcazaba antigua, datos que vienen á ilustrar la cuestión del origen de Granada, ó á lo ménos de lo que los árabes encontraron en esta localidad; asunto muy controvertido en nuestros tiempos.

Las torres tienen un hermoso aljibe, cuadras subterráneas para cuarenta caballos, y habitaciones para dos centenas de soldados. Es uno de los castillos que se conservan íntegros, y construido según el arte militar de su época. Damos la planta en el plano general de la Alhambra, y recordamos con este motivo que el pintor Pedro Raxis hizo de él un modelo en 1599, para enviarlo al rey que quiso conocer las tan afamadas Torres Bermejas (1).

Por último, la fábrica de este fuerte es anterior á muchas obras de la Alhambra que parecen de la misma época. La formación de su argamasa, las aristas de sus piedras en lechos, la forma de arcos y techumbres, nos indican ese período que ya hemos distinguido en la Alcazaba, anterior al establecimiento de los nazaritas; y la fabricación y cimiento de cal y grava que Plinio atribuye á los fenicios y romanos, no es la clase que aquí se encuentra, como puede observarse comparando los restos de murallas antiguas hechas por moriscos desde el siglo xi en adelante.

### **Puerta de los Siete Suelos.**

Como fortificaciones más importantes en el segundo recinto murado de la Alhambra citamos la Puerta de los Pozos (2), la de las Cabezas y la del Agua. Las primeras tienen un cubo levantado con tres bóvedas circulares, una de las cuales está soterrada, lo cual ha hecho suponer á muchos que existen siete suelos ó pisos para bajar al fondo. No hemos visitado nosotros más de tres, pero respetando tradiciones vulgares bien pudiera haber otros ántes de comunicarse con los silos y pozos de la explanada de los Már-

(1) Archivo de la Alhambra.

(2) O de los Siete Suelos.

tires, que eran muchos, y los cuales sirvieron de graneros públicos en los últimos tiempos de carestía y guerras.

Lo misterioso de los Siete Suelos ha dado origen á cuentos fantásticos muy interesantes que se pueden reducir en nuestra opinion , á que hay una mina ó viaducto que pasa por los cármenes del callejon del Caedero y por Buenavista, donde estuvo el convento de monjas potencianas, cruzando por los Mártires, hoy finca del Sr. Calderon, el cual se extendia desde esta torre cilíndrica hasta el Cuarto Real, Jardines de la Sultana y Bibataubí. Otro viaducto hay indicado desde la casa de los Tiros, Bibalfajarin y Puerta del Mauror hasta las Torres Bermejas, pero no se detalla tan distintamente como el anterior, cuyos subterráneos impenetrables dan lugar á mil patrañas. Se citan otras muchas comunicaciones en la antigua descripcion de Granada, que seria dificilísimo determinar; pero la más interesante de la Puerta de los Pozos conducia al campo situado al extremo de la Alhambra, donde Muley Hacén pasó la última gran revista á sus tropas, más de 20.000 hombres, el día de la gran inundacion de la ciudad, por haberse desbordado no sólo el rio Darro sino todos los barrancos que rodean este sitio (1).

Más abajo y como límite de la Alhambra, está la Puerta de las Granadas, en la misma muralla donde se veia en 1560 la Bib-Lauxar, entónces medio arruinada. Á la derecha hubo una pequeña capilla desde el año 1500, donde hoy se halla la casita del Guarda, cerca de una cruz de piedra hecha levantar en 1599 por Leandro de Palencia. Existe otra cruz, llamada de Mondéjar, donde hemos dicho que se descubrieron las sepulturas romanas, orilla de la segunda glorieta del paseo del centro, cerca del Campo de los Martires (2), sitio célebre por el rescate de cautivos; pero el interés particular de este sitio estriba en haber sido campo

(1) Véase Hernando de Baezá y manuscritos árabes.

(2) En Toledo están las cadenas de estos cautivos que se guardaban en los silos y mazmorras.

de maniobras militares, pasaje de comunicacion antiquisima hácia la ribera del Genil, lugar donde en 1492 recibió el conde de Tendilla las llaves de la fortaleza y alcázares de manos del alcaide Aben Comixa que salió con 50 caballos por la Puerta de los Siete Suelos al encuentro de los caballeros enviados por los Reyes Católicos, para que tomaran posesion de la Alhambra; y campo de la Acebica, donde el mariscal de Castilla Don Diego Fernandez de Córdoba llamó á singular combate al célebre Don Alonso de Aguilar el 10 de Agosto de 1470, ántes que saliese el sol. en la arena preparada al efecto delante de la tienda de brocado levantada á Muley Hacen, rey de Granada y juez del campo.

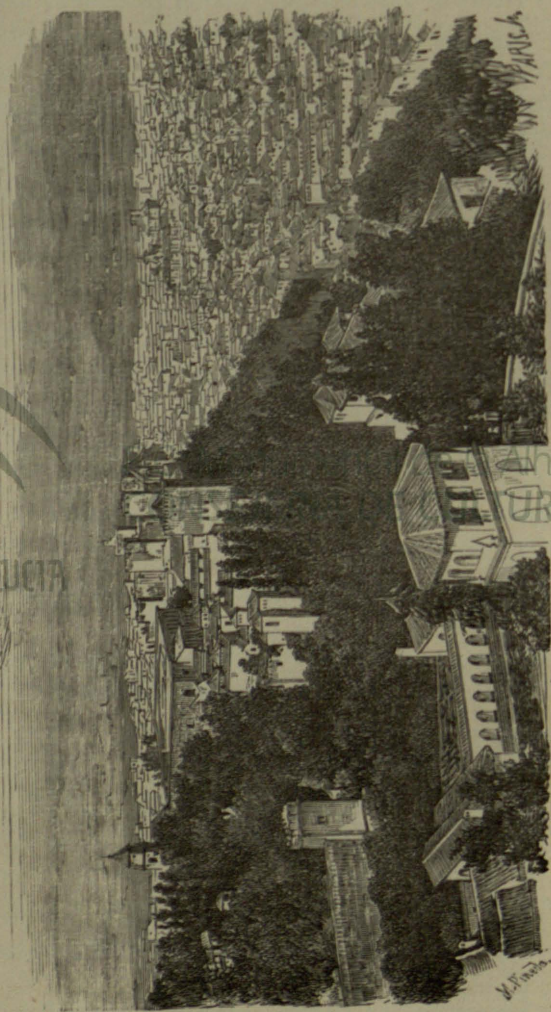


JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

~\*~\*~\*~

  
JUNTA DE ANDALUCÍA



VISTA DE LA ADHAMBRA.

Charbra y Generalife  
ORA

## PALACIO ÁRABE.

---

Decíamos el 19 de Diciembre de 1869 á la Comision de Monumentos de Granada:

De los tres reconocidos períodos de grandeza que en España desarrolló el arte árabe, el más esplendente, puro y genérico, es el que manifiesta con general asombro, el fastuoso recinto de los alcázares granadinos. En ellos se concreta la inspiracion, se unifica el estilo, se regulariza la forma y se origina el más supremo esfuerzo del talento humano, bajo el sentimiento de las creencias y costumbres de aquella edad de oro. En parte alguna de las tierras españolas se encuentra un ejemplar más completo ni una prueba más clásica de los prodigiosos elementos reunidos para evocar el grado de cultura que alcanzaron ocho siglos de constante progreso. Ninguno, pues, merece tan alto concepto, y ninguno ha conseguido ante el mundo moderno el exclusivo renombre que goza; ni la civilizacion agarena de Egipto, Persia, Turquía y África alcanzó el refinamiento y belleza de la Alhambra granadina; ni las glorias de la reconquista están simbolizadas en ningun monumento español mejor y más cumplidamente, que en este último baluarte, tan obstinadamente defendido y tan heroicamente ganado.

Situada en la cúspide de una colina, que se escogió como lugar seguro y defendible á la usanza de la Edad media, quedó aislada y ceñida por una línea de fuertes murallas y robustas torres que flanqueaban sus puertas, en tanto

que las rápidas vertientes de sus escabrosas faldas se abrieron á una lozana y frondosa vegetacion, cuyas raíces debian asegurar el terreno y hacer más estables las atrevidas construcciones de la cima. Las aguas, que ingeniosamente se sangraron al Dauro para conducir las á aquella altura y alimentar los estanques, baños y aljibes, se abandonaron por las naturales vertientes de la montaña, y produjeron esos fantásticos bosques que se han hecho proverbiales en todo el mundo. En el espacio cerrado por las murallas, levantaron el alcázar, las mezquitas, el harem, las oficinas públicas, y las opulentas viviendas de una numerosa córte; entre la fortificacion y sus almenas se alzaban minaretes labrados; el arte bordó sus principales estancias; los preciosos arabescos se prodigaron por todas partes, y el lujo de la comodidad y del deleite dió mágico encanto á todo este singular conjunto.

Su recinto todo, con los citados bosques y jardines, es lugar sembrado con los despojos de doce siglos; bello por el arte y por la naturaleza, donde ambos elementos se han combinado maravillosamente para producir un contraste que convida á la meditacion y al estudio.

En el lado Norte y como recostados sobre las murallas y torres del circuito, se levantaron los diversos edificios que constituian la morada de los reyes Nazaritas, extendiéndose ilimitada é irregularmente por aquellas, y ocupando un espacio interrumpido con dilatados jardines y estanques, muchos de los cuales han desaparecido por el desden ó el abandono.

Construidos casi todos despues de la conquista de los Almoravides, y por lo tanto al estilo llamado morisco, ofrecian en su planta las diferencias originadas de la desigualdad del terreno, lo cual daba á su aspecto una estructura particular no parecida á la del pequeño Alcázar Al-Motacid de Almería, ni á la Almunia de Valencia, ni á Dar-us-Sorur de Zaragoza, ni al de Almamú de Toledo, que fueron levantados en lugares llanos y espaciosos. Bajo la formidable envoltura de sus fuertes y elevados baluartes, se abri-

gaba uno de los mayores prodigios del arte musulman, y colocado en la cumbre de una montaña, á semejanza de los castillos feudales que poblaban la Europa en los siglos medios, tenía toda la sencilla magnitud de los de Oriente, engalanado con la belleza que le presta el más delicioso paisaje que España podía ofrecerle, y á lo que debió quizá el que desplegara el lujo de decoracion y peculiar estilo de florecimiento, sin rival entre los innumerables palacios contruidos por los primeros kalifas.

Con efecto, próximo á la misma época, los Seleukidas en sus correrías al Imperio Bizantino, construian edificios del estilo árabe decorando sus paredes de inscripciones y sentencias á semejanza de los antiguos monumentos asirios, sin que ese geométrico ornato llegase allí á ser tan ostentoso y rico como en los alcázares españoles. En aquella region, los monumentos ofrecian la diferencia de coronarse de cúpulas revistiendo la forma exterior más simétrica y armoniosa, mientras que aquí esos mismos alcázares se cubrian de plataformas almenadas en líneas regulares, cuyo motivo pudieron estudiar en los monumentos egipcios, y en los cartagineses que dominaron ántes de pisar nuestro suelo. Allí las plantas de las basílicas griegas, de los templos himaritas y de las construcciones salomónicas; aquí los accidentes de las fortalezas romanas y fenicias que habitaron los godos y ocuparon los guerreros invasores, primera concepcion de sus almunias y palacios. Allí ornamentaban los exteriores como la mezquita de Brusa con esquisitos mosaicos de mármoles de colores; aquí esta misma decoracion tuvo que concretarse á las puertas de sus fortalezas, dejando para el interior de sus grandes patios la mayor parte de esta clase de esculturas, y únicamente se conservó aquí el sistema de colocar el harem y patio cuadrado delante de las mezquitas con los minaretes separados del cuerpo de éstas como en Córdoba y Sevilla, dejando el resto de sus construcciones velado por las formidables murallas de defensa.

Así, pues, los que visitan los alcázares sevillanos y los jardines fastuosos que hoy se conservan, recuerdan las fortalezas de Bajecid-Ylderin sobre la costa de Asia, y el castillo Cortagargantas del Bósforo, cuya situacion, sobre una planicie, conserva mejor el espíritu de sus primitivas construcciones; pero en Granada y en igual período, debemos remontarnos al arte musulman, resultado de la fusion entre árabe y bizantino, que se ve muy ostensiblemente en Samarcanda y en Kesch donde los monumentos de Timur están fraccionados entre torres y patios decorados con basamentos de porcelana; y jardines con viaductos que los comunican á semejanza de los que aquí se ven; obras inspiradas por las costumbres asirias, pero con la notable diferencia de que las bóvedas de colgantes no se habian insinuado con la galanura y uniformidad que se manifestó entre los otomanos y egipcios modernos, hasta formar, como en la Alhambra, las enormes cubiertas de estalactitas de una perfeccion sin rival. Es preciso recordar la Persia para hallar estas facetas de cristalización que importaron al Imperio de Oriente, y que tuvo su origen en la más antigua mezquita de Yspahan del siglo IX, donde se construyó una cúpula compuesta como estas de otras más pequeñas que se multiplicaban indefinidamente. En la Alhambra el arte árabe es, pues, más genuinamente persa; se separa de las obras griegas del Imperio Otomano; se conserva mejor en todo el período de la invasion africana, y viene hasta á reproducir las grandes portadas con medias cúpulas de estalactitas, y los monumentos de formas cuadradas y octógonas que hay en medio de los jardines, como mausoleos; llenando los espacios con las construcciones ligeras que se ven apoyadas sobre delgadas columnas, y sosteniendo miradores cubiertos de persianas, desde donde las mujeres asistian á los espectáculos que se celebraban en los vestibulos.

El palacio de la Alhambra no se descubre aún despues de encontrarse el observador en la cúspide de la misma